

Oliverio de Jesús Moreno Romero
Martha Janeth Ducón Agudelo

El proyecto de vida

Educación Religiosa Escolar

Grado Décimo



¿Cómo descubrió y acogió el pueblo de Israel el proyecto de Dios sobre ellos?

1.

Dice mi mamá que mi cuento con lo sagrado comenzó desde mi infancia, con la Eucaristía y la Semana Santa. En la adolescencia fui muy terco, tuve más inclinación por el juego, la pesas y lo que significara fuerza, lo importante era la imagen del supermacho que se vivía en esa época.

2.

Terminando mi bachillerato en la nocturna, tuve el primer acercamiento a la vocación, por promoción vocacional.

Después de mi graduación, mi papá falleció y llegaron los amigos, el licor, las malas compañías y todo se fue volviendo gris; empecé a girar en torno a la borrachera y la pelea.

3.

Empecé a trabajar y mi vida era monótona y solitaria, apareció una prima insistente y fastidiosa que me invitó a su grupo de oración ... al final acepté y todo empezó allí.

4.

Dios puso nuevamente otra persona en mi camino, fue al padre Juan, quien pertenecía a una comunidad religiosa que yo nunca había escuchado. Empezó la comunicación con él, tiempo después me entregaron el libro del Agustínismo y empecé con ellos un proceso de formación religiosa.

Mi mamá me decía: "Mijo, recemos el rosario, hagamos oración"; no me gustaba, me parecía cosa de mujeres y de viejitas, de gente sin oficio y por eso no la acompañaba a orar, pero ella oraba y oraba y yo nada que le decía sí al Señor.



6.

En el convento, al principio fue duro, tuve que renunciar a casi todas las cosas que hacía.

Pero Dios siguió haciendo su obra en mí: de 24 jóvenes que ingresamos quedamos 2 y los dos nos ordenamos sacerdotes, mi compañero era del grupo de los “santos” y yo, del grupo de rebeldes, los casposos.

7.

Pasé por momentos de desánimo, de crisis vocacional, pero conté con el apoyo de mis maestros, quienes me animaron y me enseñaron que la vocación es mía y de nadie más y debía superar los obstáculos.

8.

No soy el supersanto, tampoco el más pecador de todos, pero ahí voy caminando y voy descubriendo cada día que el Señor sin que uno sea un santo, lo transforma y hace mejor.

9.

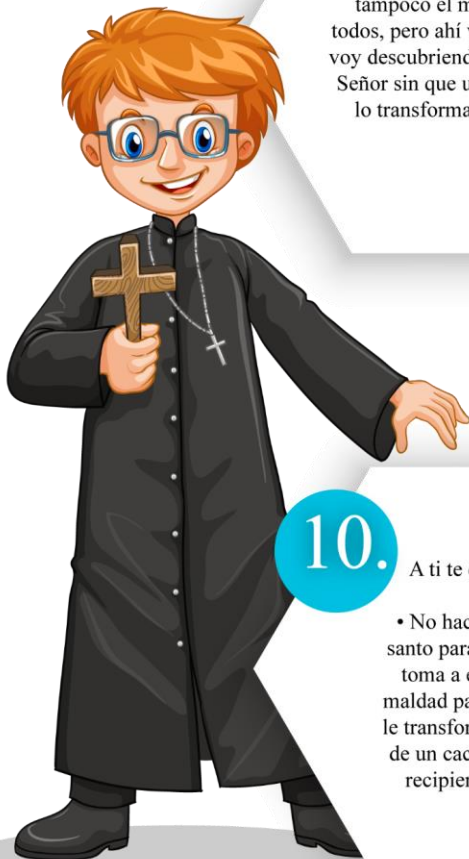
Aprendí que:

- Por muy malo que uno se crea y que la gente diga que uno es, el Señor toma esas cosas malas y las transforma.
- No se le debe comer cuento a la gente, cómase su cuento y ya, también cómale cuento a Jesús.

10.

A ti te digo:

- No hace falta que seas un santo para seguir al Señor, Él toma a ese que cometió la maldad para transformarlo: Él le transforma a uno la vida, Él de un cacharro viejo hace un recipiente nuevo y de los mejores.





9.

- Nunca te detengas, no seas cobarde, tú mismo eres quien coloca sus limitantes. Si quieres descansar, pero no te detengas, avanza, es importante avanzar, echar un vistazo atrás y mirar lo que has hecho, ya que una decisión tomada en un momento de crisis crea problemas para toda la vida.
- Siéntete capaz, aunque la gente diga cosas, tú eres capaz y avanza, las cosas no son fáciles, seguir a Dios no es fácil, es para gente valiente, como tú, o como yo, que, sin ser santo, el Señor ahí me tiene andando.



¿Qué te llamó la atención de la experiencia vocacional del padre Sergio?

Si te sintieras llamado por Dios a la vida consagrada o sacerdotal, ¿cuál sería tu respuesta?





Analiza el siguiente gráfico sobre las vocaciones e investiga sobre cada tipo de vocación.



Recordaré



Dios escogió a los Israelitas porque le había prometido a Abraham que su descendencia sería muy numerosa y que con ellos haría una gran nación y habitarían en las tierras de Canaán, y Dios es fiel a sus promesas.

Israel: Es un nombre sagrado, es el nombre del pueblo de la Alianza, es el pueblo de las doce tribus. Yahvé Dios de Israel e Israel pueblo de Yahvé. Dios, sin embargo, obra con él como con las personas a quienes llama. Israel tiene todos los elementos de una verdadera vocación.

La Iglesia es el nuevo Israel.

El llamado de Dios es un llamado a la vida y a una vocación: Vocación a la vida, a la vida consagrada, al matrimonio, a la soltería, al trabajo o profesión.



¿Cuál es tu
compromiso?



Revisaré mi vida a conciencia y buscaré ser fiel a la vocación que Dios me llama.

Seré respetuoso de las decisiones que tomen mis familiares sobre su vocación y los apoyaré.

En la medida de mis posibilidades colaboraré con donaciones para las personas que en mi comunidad opten por la vida consagrada.

Escribiré una oración por un misionero.





ERE

ENCUENTRO

Educación Religiosa Escolar